

Educación y desarrollo

Formación de Comunicadores Sociales*

Carlos E. Cortés
Omar Gerardo Rincón
Esmeralda Villegas**

La reflexión sobre las relaciones entre Comunicación, Educación y Desarrollo, en las Facultades latinoamericanas de Comunicación, no es un hecho reciente ni una preocupación tardía. De hecho, estos temas han acompañado su origen y evolución a medida que los procesos históricos y los intentos de las ciencias humanas por comprender tales procesos han ido modificando la dimensión y el sentido atribuidos al papel que podría desempeñar la Comunicación en el cambio social (1).

Sin embargo, pasadas dos décadas durante las cuales el tema del desarrollo se pensó desde las teorías de la modernización adoptadas en América Latina por la mayoría de los gobiernos, al comenzar los años ochenta se generalizó en los

* Ponencia presentada en el Seminario "La comunicación y su impacto en el desarrollo", realizado en el Centro Interamericano para la producción de material educativo y científico para la prensa (CIMPEC), Bogotá, 24 al 26 de noviembre, 1988.

** Profesores del Enfoque Profesional en Comunicación Educativa de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana.

1. Los elementos desarrollados en esta ponencia provienen, en su mayoría, del trabajo colectivo llevado a cabo por una sub-comisión del Comité de Currículo de la Facultad de Comunicación Social que realizó, entre septiembre de 1987 y julio de 1988, una evaluación del Enfoque Profesional en Comunicación y Desarrollo y una propuesta para sustituirlo por un Enfoque en Comunicación Educativa.

medios académicos la insatisfacción ante un enfoque cuya crisis teórica y pragmática apareció evidente. El balance mostraba que la planeación para el desarrollo, operada por la gestión oficial; poco o nada había logrado de sus objetivos de reforma social promulgados hacia principios de los años sesenta. Sobretudo, la noción de desarrollo había quedado reducida a un concepto economicista y burocratizado. Y, simultáneamente, las alternativas propuestas por algunos sectores de oposición tampoco habían interpretado las posibilidades reales de amplios sectores sociales para convertirse en agentes de su propio desarrollo.

Tales hechos evidenciaron el vacío existente en un campo fundamental de estudio y sirvieron de estímulo para que, entre 1980 y 1981, un grupo de profesores y estudiantes de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana se preocupara por adelantar trabajos de investigación en la perspectiva de un enfoque crítico de la Comunicación como factor de desarrollo. Así surgió y se realizó la idea de crear una especialización de pregrado (Enfasis Profesional) centrada en la reflexión sobre los problemas del desarrollo y sus implicaciones en las teorías de Comunicación, a la luz de la realidad colombiana; este Enfasis en Comunicación y Desarrollo sería el primer paso de un recorrido que llevaría posteriormente a la Facultad a introducir muchos elementos de esta reflexión en su diseño curricular, convertidos en contenidos de algunas disciplinas.

Este proceso interno fue convergiendo cada vez más con un contexto sociopolítico que se venía gestando unos años atrás, desde mediados de los 70, cuando la planeación gubernamental había comenzado a hablar con más énfasis sobre la necesidad de la participación comunitaria en la solución de la problemática social. No obstante, la posibilidad real de operacionalizar esta estrategia apenas aparecería ya avanzado el gobierno de Belisario Betancur, cuando cobraron fuerza las tesis sobre apertura democrática, movilización, organización y participación de la comunidad.

Al mismo tiempo, desde algunos campos de las ciencias sociales venían aflorando preocupaciones sobre el papel de los investigadores frente al desafío del desarrollo, dando paso a búsquedas de mayor integración con las comunidades para articular la dinámica teórico-práctica de su proceso de conocimiento y surgiendo propuestas de cambios en la concepción metodológica, expresadas en la llamada **Investigación-Acción-Participación**. El nuevo Enfasis no fue ajeno a estas preocupaciones y complementó su visión orientando a sus estudiantes hacia el análisis particularizado de planes y proyectos de desarrollo, al tiempo con su participación en proyectos institucionales con fines de desarrollo social.

En los años ochenta, tras la trayectoria crítica contra el reduccionismo economicista y cuantitativista, la noción de Desarrollo se ha ido haciendo cada vez

más compleja, en dos sentidos: Por una parte, se reconoce que sus dimensiones se deben extender a todos los niveles de existencia de la persona humana; por otra, a partir de esa visión multidimensional, se considera que los problemas relacionados con el desarrollo integral no son asunto exclusivo de los denominados "sectores populares", así estos constituyan un objetivo prioritario debido a la magnitud de sus carencias.

Así mismo, la Investigación-Acción-Participación se ha ido despojando de un sesgo intelectualista y político que la marcó inicialmente para desplazarse como intervención en diversos sectores sociales, con el propósito de apoyar en los sujetos su capacidad autónoma, su creatividad y su iniciativa para participar en la elaboración del autodiagnóstico de sus problemas y en la formulación, ejecución y evaluación de proyectos tendientes a solucionarlos. Lo cual puede extenderse a variados campos de actividad, sin exclusividad de la dimensión política, abriéndose a pensar dinámicas de desarrollo en el marco más amplio de la cultura.

En la actualidad, sin embargo, la alternativa de la participación comunitaria ha sido puesta en entredicho por los sectores institucionales tradicionales en Colombia, tanto públicos como privados. Los recursos destinados para ella han mermado, de manera que por fuerza se han ido desmontando muchos proyectos orientados en esa línea. Además, el proceso de apertura democrática se encuentra seriamente amenazado por nuevos factores de bloqueo que se suman a las ya tradicionales estrecheces de nuestro sistema socio-económico y político. Y en tal coyuntura, la inestabilidad, la zozobra, la violencia generalizada y la pérdida de horizonte en los valores culturales conspiran contra una alternativa de desarrollo basada en la cooperación y la participación.

Todos estos son obstáculos y amenazas formidables que van obligando a modificar los puntos de vista con que se miraban estas posibilidades apenas unos años atrás. Por consiguiente, también ha quedado en entredicho la posibilidad de actuación de un comunicador formado en esta perspectiva de acción, de manera que la Facultad de Comunicación se ha visto obligada a pensar en otras estrategias para el desempeño del profesional interesado especialmente por el desarrollo, teniendo en cuenta, además, que a diferencia de lo que ocurría en el plan de estudios, cuando se formó y consolidó el Enfoque en Comunicación y Desarrollo, hoy ya no se carece de un espacio para ventilar en disciplinas específicas del currículo preguntas concernientes a la problemática estructural de las condiciones sociales del país.

Enfrentada a este panorama, la Comisión evaluadora del Enfoque afirmó recientemente su propuesta de un nuevo Enfoque en Comunicación Educativa a través de un diagnóstico desalentador pero realista: "Estamos frente al desvanecimiento de la esperanza que hubiera podido encarnar (...) el modelo de sociedad propuesto por la modernización y, al mismo tiempo, nuestra mentali-

dad carece de un punto desde el cual construir una alternativa capaz de dar piso a un consenso nuevo.

(...) Contemplamos el derrumbe de las 'instituciones' y no sabemos desde qué espacio de nuestra praxis social puede encontrarse otra posibilidad de futuro (...) echamos mano a la esperanza que podría venir de una vaga noción de democracia, sin que se pueda convenir en la interpretación que tendría ese discurso en una genuina correspondencia con nuestra realidad sociocultural. Estamos, entonces, ante una problemática que tiene que ver íntimamente con el problema de la cultura, esa única instancia desde la cual formular el sentido de existencia de una colectividad (...) si nuestra comunidad no logra a largo plazo generar nuevos tipos de preguntas y de respuestas, nuevos valores y nuevas actitudes en la forma de asumir (...) la dimensión integral del desarrollo, no existirá posibilidad alguna de superar su estado actual (...)” (2).

Así pues, al desplazarse la problemática del desarrollo hacia el eje de la cultura, se hace necesario desplazar también las estrategias. Una de ellas, la educación, aparece como necesidad sentida para la actividad local, regional y nacional, al propender por una transformación y profundización de actitudes y valores de los sujetos empeñados en acciones constructivas frente a la realidad padecida. La Comunicación Educativa parece ser, entonces, una manera oportuna de adecuar la formación de comunicadores en nuestra Facultad, a las exigencias del momento que vive Colombia.

Si se mira históricamente la realidad de los medios de comunicación social en nuestro país, puede observarse la primacía de lo comercial, especialmente respecto de su uso masivo. No hay en el país tradición científica de exploración, estudio y trabajo en relación con los medios desde intereses educativos y culturales. Se entiende así el porqué de las diversas experiencias fallidas en trabajo de educación o cultura a través de medios masivos o grupales que a nadie interpelan porque su lenguaje, su diagramación y sus contenidos son ajenos a las condiciones de percepción del público al que pretenden llegar.

La comunicación y la educación pueden situarse en categorías más amplias que las cobijan y explican en cuanto prácticas sociales: la **cultura** y el **desarrollo**. Este último, definido en su sentido más amplio como “satisfacción de necesidades humanas”, incluiría elementos tales como subsistencia, afecto, identidad, protección, libertad, entendimiento, participación, producción creativa y descanso recreativo.

Todos son interdependientes, pero el **entendimiento** aparece como eje que articula todas las áreas del desarrollo social y permite a los sujetos intervenir en

2. Comisión de Evaluación, Enfoque en Comunicación Educativa, Facultad de Comunicación Social, Universidad Javeriana, Bogotá, julio de 1988, p. 10-11.

procesos encaminados a mejorar su calidad de vida. La **educación** es un satisfactor de la necesidad de entendimiento, como proceso que conduce a la apropiación del saber; el aprendizaje ocurre en ambientes variados y de forma continua, en el contexto de una interacción constante de los sujetos entre sí y con su ambiente, dando lugar a modos de objetivación del saber; es decir, actos donde se expresa la comprensión de la realidad en "objetos".

Objetivar el saber supone mediaciones tecnológicas y, en ese sentido, los medios de comunicación ocupan un lugar imprescindible, pues, respetando sus especificidades, pueden mediar estrategias educativas en experiencias tanto masivas como intrapersonales, interpersonales y grupales. Por tales razones, la propuesta de un Enfoque Profesional en Comunicación Educativa está orientada a generar un movimiento de producción de experiencias que propicien la apertura de nuevos espacios y el surgimiento de nuevas formas de relación entre comunicación, cultura, educación y desarrollo, considerando una demanda creciente de profesionales idóneos para trabajar en instituciones tanto de carácter público como privado, en campos de acción que combinen la investigación con la producción con fines educativos.

El Comunicador Social Educativo, entonces, estará formado para concebir, orientar, coordinar, operacionalizar y evaluar las distintas fases del diseño, la producción y los usos de medios de comunicación para fines de objetivación del saber, a partir de la investigación-producción. Esto es, un programa académico de un año, organizado temáticamente y metodológicamente de manera que:

- La articulación de la formación teórica e investigativa con la producción permanente se da en el marco de proyectos institucionales que utilicen estrategias comunicativas aplicadas a la educación;
- El estudiante se vincule a un proyecto específico de investigación-producción en televisión (video), radio (audio) o, eventualmente, otros medios aplicados a la educación, a través de una tutoría que oriente y supervise los equipos de trabajo que se forman al iniciar el Enfoque.

El programa académico está integrado por cuatro módulos (Comunicación, Educación y Desarrollo; Coyuntura Nacional desde lo educativo; Producción, Evaluación y Usos) y un Trabajo de Campo como talleres de producción permanente bajo tutoría.

Considerando que la objetivación del saber en formatos de audio y video ofrece posibilidades aún no desarrolladas con suficiencia en el ámbito nacional, el Enfoque en Comunicación Educativa opta por centrarse en los procesos de producción y usos de la radio y la televisión con objetivos educativos.

Vale la pena, por tanto, recoger ahora los elementos más significativos de esta experiencia incipiente, especialmente en lo relacionado con los proyectos de investigación-producción en televisión y radio, que vienen a constituir el eje de formación en el Enfoque.

Proyecto en Televisión: Hace 34 años surgió la televisión en Colombia; hoy, ya es costumbre convivir con el televisor, como aparato tecnológico y con su ruido, como mensaje. De alguna manera, presentimos que nuestra vida no sería la misma sin televisión. No porque todos seamos fanáticos televidentes, sino porque nos quedaríamos sin tener a quien criticar, ofender, exponer y trabajar. Porque, definitivamente, la televisión y sus mensajes son el tema más común, que más personas comparten; por lo tanto, casi el único tema del que todos podemos hablar.

La cotidianidad, como referente teórico está de moda; y en la cotidianidad, la televisión es una constante con la cual se convive, suspira, sueña... Para el comunicador social, además de ser una convivencia cotidiana, es un campo de trabajo y mucho más, un espacio por transformar, casi por re-significar (devolverle el sentido o darle algún sentido).

En nuestras universidades, donde la comunicación social aparece como el paraje más adecuado para el turismo académico, la locura creativa y, algunas veces, la construcción teórica, una idea siempre presente en el estudiante es *probarse en la televisión*, conocerla, practicarla y llegar a hacerle decir lo que él quiere decir.

Las pocas prácticas que existen a lo largo de la carrera se realizan en video-grabadora (tecnología casera), pero, a su vez, se viven como una experiencia enriquecedora para los interesados; llega a constituir el *espacio ideal* para hacer la comunicación y la vida, todo ello enmarcado por la ilusión estudiantil que casi nunca concuerda con la realidad. Más tarde, durante sus prácticas externas, los estudiantes van a los medios pero ninguna productora o programadora quiere arriesgarse con ellos; no los dejan hacer nada, se convierten en observadores de la realidad televisiva.

Lo deseable sería que la academia brindara las prácticas "reales" en el medio, pero esto es una ilusión en nuestra realidad, y se explica, fundamentalmente, por tres situaciones:

- El alto costo de una infraestructura de televisión con fines pedagógicos.
- La falta de profesionales de televisión que se dediquen a la docencia (por falta de tiempo y por los bajos sueldos universitarios).
- El poco interés de la industria televisiva por la profesionalización del medio, tanto técnica como narrativa y estética.

A pesar de lo dicho, es urgente tener presente a la televisión, pues no debe dejar de ser uno de los espacios de realización y compromiso profesional del comunicador. Es dentro de su dinámica desde donde se puede negociar su transformación.

Una forma de "meterse" a la televisión es desde su comprensión teórica, desde la comprensión de su acción social, desde su comprensión como lenguaje y estética. Nosotros lo hacemos a partir de diez categorías, comprendiendo la televisión como: **Vida Cotidiana, Tecnología, Historia, Legislación, Lenguaje, Narración, Estética como expresión, Legitimador social como poder, Producción y Realización.**

Esta manera de abordar el medio desde el punto de vista teórico, intenta comenzar la reflexión por el sentido de la televisión en una sociedad como la nuestra y como campo de expresión estética, social y política. En fin, es asumir la televisión como espacio comunicativo de la expresión y la contextualización, no como espacio tecnológico y de excepción.

Esta afirmación se establece con respecto a nuestra televisión nacional presentada como de alta productividad económica y de programas, con una historia que la identifica en el contexto latinoamericano y formadora de sus cuadros dirigentes y realizadores, dando así la imagen de ser muy experimentada y exitosa. Sin embargo todos sus esfuerzos sólo tienen sentido en el *rating*, y eso es algo muy triste: No existen objetivos (que no sean de mercadeo), metodologías de trabajo (porque se repiten esquemas de éxito), marcos de sentido (pues nunca se encuentra una fundamentación teórica como base de un programa), ni fines (ya que se trata de que sean vistos y vendidos).

La reflexión no existe. Preguntas como ¿qué tipo de hombre se quiere construir? (¿el consumista?), nunca se hacen. Y mucho menos preguntar por el tipo de televisión que les interesa, o la sociedad en la que se piensa. Es, en definitiva, una televisión sin preguntas y, lo peor, sin respuestas. Todo es un fenómeno de productividad económica, donde no se piensa en la productividad expresiva, humana, social.

Las productoras de televisión nos han demostrado a las Facultades de Comunicación que no preparamos gente capaz de asumir el medio y de reconstruirlo como "negociadores del sentido". Esto se debe a que nunca hemos llegado con propuestas coherentes. ¿Para qué sirve la academia? Para teorizar, para criticar, para soñar. Si las programadoras existen, les respondemos o decidimos ser marginales a todo su sistema de producción y realización, con la posibilidad que, al ser marginales, los comunicadores mueran para la televisión.

Esta pregunta no olvida que existen otros frentes de trabajo: el movimiento videista, el del video educativo, institucional, experiencial y comunitario, y por último, la idea de la videoteca estudiantil, pedagógica.

Hipótesis: Hay que formar a los comunicadores en las dinámicas técnicas, narrativas, de producción y realización de la televisión, para que sean capaces de establecer más adelante una negociación con el medio, a partir de las

formaciones recibidas en la Facultad: Formación académica en la ciencia de la comunicación como cultura y práctica en el diseño, producción y usos sociales de la televisión, aunada a la reflexión de lo educativo como intencionalidad.

Principio de realidad: Partimos de la infraestructura en televisión que posee la Universidad Javeriana, como son el Centro de Medios Audiovisuales y los convenios que la Facultad ha establecido con CENPRO e Inravisión —para realizar semanalmente el programa “Educadores de Hombres Nuevos”—, y con la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, en el Programa de Universidad Abierta e Inravisión, para realizar cada semana el espacio “Itinerario”.

Proyecto: El grupo de estudiantes se encarga, durante un año, de realizar los programas de televisión educativa “Educadores de Hombres Nuevos” e “Itinerario”. Se pretende formar profesionales de televisión con experiencia en televisión educativa. La propuesta se fundamenta en el trabajo práctico, donde se construye el conocimiento necesario para utilizar el medio como espacio de expresión, contextualización y educación. La finalidad es que el alumno realice su trabajo de capacitación desde sus intereses y habilidades, construyendo en la práctica —por la investigación/producción— la necesidad de la teoría dentro de una opción pedagógica específica (la colectiva, la afectiva, el proyecto de televisión como compromiso de vida), y teniendo al taller por metodología.

El estudiante deja de lado su función de estudiante para adquirir un compromiso profesional con un trabajo de producción semanal y con la construcción de su proyecto profesional de vida. Esto implica una labor triple: Responder satisfactoriamente con las asignaturas del semestre, que no pertenecen al Enfoque; asumir con responsabilidad y continuidad los módulos del Enfoque que constituyen el marco teórico de su práctica; y, finalmente, participar activamente en el diseño, la producción y la evaluación de los programas.

PROYECTO DE RADIO: La propuesta de un proyecto de investigación/producción en radio educativa pretende conocer las posibilidades y limitaciones del lenguaje y de las condiciones de producción del medio, con el fin de aplicar tal conocimiento en un proyecto educativo concreto. Para alcanzar ese propósito, el taller se dedica a manejar el lenguaje del medio a partir de sus posibilidades expresivas, sus formatos, sus modos de narrar y las destrezas técnicas que implica su uso en la educación, aplicando, entonces, las pautas básicas de preproducción y posproducción.

La fase inicial, determinada por dichos objetivos, estableció un intercambio de ideas con los estudiantes, para conocer sus expectativas y opiniones sobre la metodología, los contenidos y su participación en un proyecto de producción con el compromiso de realizar un programa radiofónico semanal. Posteriormente, la labor se intensificó en el conocimiento de sus conceptos sobre radio, radio educativa y modelos de comunicación y educación que subyacen en las prácti-

cas —propias o ajenas— de nuestra vida cotidiana, en los roles docentes y discentes que asumimos y en los productos comunicativos que realizamos.

A continuación, se dedicaron varias sesiones a escuchar y analizar programas educativos de otras instituciones con el fin de definir las características de nuestra propia propuesta. Finalmente, el proyecto elaborado por el equipo de trabajo surgió de pensar la radio como un espacio útil para la Comunicación Educativa, conscientes de que pretender producir mensajes educativos en radio implica, necesariamente, abordar la problemática de la acción educativa dentro de una práctica comunicacional.

La caracterización de los modelos de educación realizada por Juan Díaz Bordenave —ampliada para la radio por Mario Kaplún— (3) se utilizó para definir la comprensión de Acción Educativa por parte del grupo, privilegiando un modelo de educación que pone énfasis en el proceso, antes que en los resultados o en el contenido. Más que una transmisión de contenidos para memorizar o una búsqueda de cambios de comportamiento, el programa radial debería suscitar en el radioescucha cuestionamientos sobre la problemática presentada y ofrecerle elementos de análisis. Es decir, comprendiendo el aprendizaje como un proceso de construcción-reconstrucción que replantee el saber tradicional y los roles de los productores de mensajes educativos.

En la elaboración del proyecto se conjugaron la creatividad de los estudiantes con la responsabilidad y la exigencia de una producción concreta con fines educativos. Tal como observa Kaplún, en la radio de entretenimiento, un programa se justifica por sí mismo, pero en la perspectiva educativa sólo se justifica si tiene finalidad, si llena una necesidad, si le sirve y aporta algo al oyente, si le ayuda a enriquecerse en términos de reflexión y conciencia crítica (4).

Para responder parcialmente a este objetivo, el equipo consideró la necesidad básica de realizar en todos los momentos del proceso una labor investigativa que es, en últimas, la que permite que los contenidos expresados en los programas no estén alejados de la realidad inmediata y que respondan a necesidades reales y sentidas de un grupo social determinado.

Este proceso metodológico ha posibilitado una disposición de análisis sobre los conceptos de educación y comunicación, su praxis, la responsabilidad social del Comunicador Educativo y la especificidad de la radio utilizada en proyectos de educación. Los alumnos han "salido a la calle", han trascendido el espacio del aula para adentrarse en otros espacios de la realidad con el fin de confrontar, no sólo en los libros sino en la propia vida, la posibilidad de encontrar las claves de un quehacer educativo eficaz.

3. Cfr. Mario Kaplún. *El Comunicador Popular*. Quito: Ciespal, 1985.

4. Mario Kaplún. *Producción de Programas de Radio*. Quito: Ciespal, 1978, p. 266.

Debido a que la Emisora Javeriana, por un proceso de reestructuración interna suspendió temporalmente sus emisiones, propusimos una modalidad de "Radio de Auditorio". Básicamente, el cambio ocurre en la metodología y no de los objetivos o proyecciones. Cambió el "punto de difusión" y las audiciones se están realizando en una sala de música de la Universidad, acondicionada para tal fin. Dicha modalidad se ha convertido en un espacio válido para la puesta en común de las opiniones de los asistentes sobre los temas presentados. Al final de la audición se inicia un pequeño foro para recapitular, reflexionar y relacionar con la experiencia concreta de cada uno para definir pautas de acción al alcance de todos.

El programa se denomina "Botemos Corriente"; es un espacio semanal de treinta minutos de duración que se construye basado en objetivos específicos: realizar una investigación sobre un tema de interés para la comunidad universitaria, que sustente la producción del programa ofreciendo diversos enfoques para la interpretación del oyente, como un espacio donde éste pueda pronunciarse y donde el ciudadano corriente pueda buscar alternativas que motiven el quehacer colectivo, la reflexión y la acción social. El formato utilizado es el radio-reportaje, con una estructura general de introducción al tema (con la utilización atractiva de recursos radiales), cuerpo (contenidos, entrevistas, música argumental, etc.) y conclusión.

Todo el proceso funciona con trabajo repartido entre actividades colectivas e individuales en la consecución de entrevistas, revisión bibliográfica, elaboración del libreto, grabación y edición. Utilizando unas horas para grabación y prácticas de locución en el Estudio, y otras para investigación sobre los temas propuestos y análisis de los materiales recolectados, se realiza una labor paralela de reflexión sobre la Radio Educativa y sobre las técnicas de producción.

Después de la audición, se evalúan los resultados y los procedimientos en los niveles de contenidos, formas expresivas y desarrollo del foro, permitiendo darle entrada al error como elemento de aprendizaje y a la autocrítica de los miembros capaz de producir propuestas para mejorar.

La exigencia de esta metodología se debe a considerar que la producción de mensajes educativos, más que cualquiera otra, precisa un esquema orientador que considere la investigación, selección y organización de los contenidos y, al mismo tiempo, optimice los recursos y los tiempos, para producir mensajes educativos que respondan a necesidades identificadas de los oyentes, eficaces no desde la óptica conductista sino desde aquel modelo que enfatiza el proceso, que no se fundamenta apenas en el aprender o en el actuar mecánico, sino en el pensar críticamente y el actuar para transformar.

Es la pedagogía de la siembra y la cosecha colectiva, que no premia y castiga ni fomenta la competición entre saberes; donde no hay tierra mala porque se

asume el reto de cultivarla, resiste temporales y permite imaginar. Pedagogía del vuelo, pero del vuelo con brújula, pues en estos tiempos de vientos traicioneros y violentos se pierde el rumbo o se rompen las alas. Es el vuelo pedagógico, enraizado en la realidad.

SIN CORTES

**LA REVISTA DEL
REALIZADOR
INDEPENDIENTE**

**SUPER 8 - 16 MM
VIDEO-CASETE**

- ★ NOTICIAS DE IBEROAMERICA
- ★ REPORTAJES
- ★ CONCURSOS Y FESTIVALES
- ★ NOVEDADES DEL MERCADO, Y
TODO LO QUE UD. NECESITA

SUSCRIPCIONES

Seis meses (3 Nros.) US\$ 12,-
Doce meses (6 Nros.) US\$ 24,-

Cheques a la orden de
**ESCUELA CINEMATOGRAFICA
AMERICANA**

Casilla 136 - Suc. 1/B.
1401 BUENOS AIRES/ARGENTINA



Jorge I. Muñoz Cepech